

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://mcs.hipatiapress.com>

Anticipando la Paternidad: “Ella es la que está Embarazada”

Florencia Herrera¹

Yanko Pavicevic¹

1) Universidad Diego Portales, Chile

Date of publication: June 21st, 2016

Edition period: June 2016 - October 2016

To cite this article: Herrera, F., & Pavicevic, Y. (2016). Anticipando la paternidad: “Ella es la que está embarazada” *Masculinities and Social Change*, 5(2), 107-133. doi: 10.17583/MCS.2016.2038

To link this article: <http://doi.org/10.17583/MCS.2016.2038>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#).

Anticipating Fatherhood: “She is the One who is Pregnant”

Florencia Herrera & Yanko Pavicevic
Universidad Diego Portales, Chile

Abstract

This article seeks to understand how men that are going to become fathers for the first time in Chile, anticipate fatherhood. To achieve this purpose, 14 men that were close to having their first child were interviewed. Three topics are studied in depth: 1. The expectations surrounding fatherhood, 2. The masculine experiences of pregnancy and 3. The experiences surrounding antenatal health care. The men want to be involved and caring fathers, but still consider that their primary role is to provide. They are very conscious of the protagonism that pregnancy gives to their couples and see themselves as companions in the process. They feel their couples have a physical and direct relationship with their future child, while they can only have an indirect experience mediated by the female body and technology. They value the moments in which they have been able to ‘feel’ the baby (listen to its heartbeats, see it in ultrasounds, feel its movements). They believe it is natural that their couples are the center of attention during prenatal checkups, but some feel patronized by the healthcare professionals. The men perceive the process of waiting for the baby as profoundly differentiated by gender.

Keywords: transition to fatherhood, pregnancy, prenatal experiences, masculinities, qualitative longitudinal research

Anticipando la Paternidad: “Ella es la que está Embarazada”

Florencia Herrera & Yanko Pavicevic
Universidad Diego Portales, Chile

Resumen

Este artículo busca comprender cómo anticipan la paternidad los hombres que se convierten en padres por primera vez en Chile. Para cumplir con este propósito se analizan entrevistas realizadas a 14 hombres que estaban cerca de tener a su primer hijo. Se profundiza en tres temas: 1. Las expectativas en torno a la paternidad, 2. Las experiencias masculinas del embarazo y 3. Las experiencias en torno a la salud prenatal. Los hombres quieren ser padres involucrados y cariñosos, pero siguen considerando que su papel primordial es el de proveer. Son muy conscientes del protagonismo que el embarazo da a sus mujeres y se ven a sí mismos como acompañantes en el proceso. Sienten que sus parejas tienen una relación física y directa con su futuro hijo, mientras ellos sólo pueden tener una experiencia indirecta mediada por el cuerpo de su mujer y la tecnología. Valoran los momentos en los cuales han podido ‘sentir’ al bebé (escuchar sus latidos, verlo en ecografías, sentir sus movimientos). En los controles prenatales les parece natural que el centro de la atención sea su mujer, pero algunos se sienten tratados con condescendencia. Los hombres perciben el proceso de espera del bebé como profundamente diferenciado de acuerdo al género.

Palabras clave: transición a la paternidad, embarazo, experiencias prenatales, masculinidad, estudio cualitativo longitudinal

El propósito de este artículo es comprender cómo anticipan la paternidad los hombres que se convierten en padres por primera vez en Chile. Para cumplir con este propósito se analizan entrevistas realizadas a 14 hombres que estaban cerca de tener a su primer hijo. Son muchos los aspectos que preocupan e interesan a estos futuros padres. En las entrevistas hablan de qué tipo de padres quieren ser, de cómo fueron sus propios padres, de su relación con sus parejas, de los miedos que les provoca el parto, las ansiedades relacionadas con el trabajo, entre otros muchos temas. Aquí se profundiza en tres aspectos: 1. Sus expectativas en torno a la paternidad, 2. Sus experiencias pre parentales (relacionadas con el embarazo) y 3. Sus experiencias en torno a la salud prenatal.

Los resultados expuestos se enmarcan dentro de un proyecto de investigación en curso que busca comprender los sentidos otorgados a la paternidad y las expectativas asociadas al ser padre de hombres que se convierten en padres por primera vez (Proyecto FONDECYT Regular N°1150554 “Convertirse en padre hoy: Experiencias masculinas de transición a la paternidad en Chile” 2015 – 2019). Este estudio considera la realización de un seguimiento a un grupo de hombres que están viviendo el proceso de convertirse en padres. Espera ser una contribución a la creciente discusión sobre transición a la paternidad a través de la inclusión de paternidades no normativas –incluye la experiencia de hombres que han acudido a las técnicas de reproducción asistida (TRA), a la adopción y la paternidad homosexual- y el estudio de la paternidad en un país fuera del marco euroamericano.

Ser Padre en Chile

En las últimas décadas el escenario para los padres en Chile ha cambiado. A partir de los años 60’ comienza a disminuir la tasa de natalidad ([Instituto Nacional de Estadísticas, 2011](#)) y a partir de los 80’ aumenta sostenidamente la participación de las mujeres en el mundo laboral ([Larrañaga, 2006](#)). Estas dos tendencias nos hablan de profundos cambios culturales y tienen un importante impacto en la vida de las familias chilenas. La figura del padre se debilita y el hijo pasa a ocupar el lugar central en la familia ([Valdés, Caro, Saavedra, Godoy & Rioja, 2005](#)).

La legislación chilena ha ido reflejando algunos de estos cambios. La Ley de Violencia Intrafamiliar (Ley N° 20.066) promulgada inicialmente en 1998, cuestiona la autoridad absoluta del padre al interior de la familia. La Nueva Ley de Matrimonio Civil en 2004 (Ley N° 19.947) permite la disolución del vínculo matrimonial, desvinculando la parentalidad de la alianza. Medidas como el posnatal masculino (Ley N° 20.545 del 2011) buscan una mayor incorporación del padre en los cuidados del hijo¹. La llamada Ley “Amor de Papá” (Ley N° 20.680), más reciente (2013), intenta igualar los derechos de madres y padres en caso de separación, comenzando a cuestionar a la madre como principal figura de cuidado.

La política pública ha intentado incluir a los padres en la gestación y cuidados de sus hijos. El sistema de protección integral a la infancia “Chile Crece Contigo” está orientado a acompañar y apoyar a los niños, niñas y a sus familias, especialmente a los más vulnerables. Si bien el foco central del sistema son las madres, se ha hecho un esfuerzo por tener información especialmente dirigida a los padres. Se entregan folletos informativos con consejos para que los hombres participen en la gestación y los primeros cuidados de sus hijos en todos los consultorios del país (así como en la página web del sistema) ([Chile Crece Contigo](#), n.d.).

La encuesta IMAGES Chile² muestra algunas evidencias de cambio en la participación de los hombres en las primeras etapas de la paternidad. Por ejemplo, la presencia de los padres en el parto ha tenido un notable aumento. El 90% de los hombres encuestados entre 18 y 24 años declaró haber estado presente en el parto de su último hijo (esta cifra se reduce al 31% en el caso de los hombres entre 50 y 59 años) y el 86% sostuvo que acompañó a la mujer a los controles prenatales en el embarazo más reciente. Asimismo, los encuestados más jóvenes y con mayor nivel educacional asisten más periódicamente a los controles prenatales ([Aguayo, Correa & Cristi, 2011](#)) y el nivel de escolaridad de los padres, al momento del nacimiento de su primer hijo ha aumentado para hombres y mujeres ([Calvo, Tartakowsky & Maffei, 2011](#)).

Cuando se indaga en la participación en los cuidados de los hijos se puede observar que los hombres consideran que, en relación al rol de la mujer, su rol es secundario. De acuerdo con IMAGES, un 62% de los encuestados cree que su rol en el cuidado de los hijos es principalmente como ayudante. 46% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación

‘cambiar pañales, bañar y alimentar a los niños o niñas es responsabilidad de la madre’. Se evidencia una tensión entre las responsabilidades laborales y las parentales: 62% de los encuestados considera que dedica muy poco tiempo a sus hijos por motivos de trabajo y 79% afirma que le gustaría trabajar menos si eso significara pasar más tiempo con sus hijos. La gran mayoría de los encuestados (86%) está de acuerdo con la afirmación “En general, tengo la mayor responsabilidad de proveer para mi familia” (Aguayo et al., 2011).

Expectativas en torno a la Paternidad: ¿Nuevos Padres?

En los últimos años ha existido un creciente interés en estudiar las experiencias masculinas de transición a la paternidad. Este interés se ha traducido en la realización de estudios cualitativos longitudinales que se han enfocado en dar cuenta del proceso que viven los hombres al convertirse en padres (Barclay & Lupton, 1999; Deave & Johnson, 2008; Draper, 2003; Finn & Henwood, 2009; Henwood & Procter, 2003; Ives, 2014; Miller, 2011; Shirani, 2015). Una de las preguntas que se plantean estos estudios es si se ha producido en las últimas décadas una evolución desde un padre proveedor (centrado en el trabajo, distante y autoritario) hacia un ‘nuevo padre’ (involucrado en los cuidados, cercano y afectivo).

La gran mayoría de los padres de estos estudios se identifican con el discurso del padre involucrado y cercano, pero no por eso dejan de lado el modelo de paternidad tradicional donde su rol central es proveer y guiar (Barclay & Lupton, 1999; Stanley-Stevens & Seward, 2007). En el estudio realizado en Estados Unidos³ por Stanley-Stevens y Seward (2007) los participantes fueron clasificados en tres categorías: los padres tradicionales, los padres igualitarios y los padres de combinación. Los padres tradicionales priorizaban su rol como proveedor de sus familias, anticipando poco cambio o incluso un aumento en sus cargas laborales cuando el bebé naciera. Les incomodaba la idea de quedarse en sus hogares con sus hijos. Los padres igualitarios esperaban compartir las decisiones, las responsabilidades y el cuidado de los hijos. No priorizaban su trabajo por sobre el de sus parejas o esposas y realizaban al menos la mitad del trabajo doméstico. Finalmente, los padres de combinación eran hombres que enfatizaban valores tradicionales, pero, en la práctica, estaban

involucrados en el trabajo familiar. Se identificaban como proveedores, pero pretendían aumentar su participación en el trabajo doméstico una vez que su hijo naciera y estar involucrados en su cuidado.

El estudio cualitativo⁴ con padres primerizos en Reino Unido de Finn y Henwood (2009) ofrece un panorama más complejo. Los autores argumentan que en los relatos de los padres se puede reconocer la coexistencia de posiciones modernas y más tradicionales. Estos hombres se identifican con una paternidad más ‘maternal’ y activa que les permite alejarse de la tradición patriarcal e imaginar que disfrutarán a sus hijos de una manera más neutral en términos de género. Ellos quieren diferenciarse de sus propios padres y ser más cariñosos, expresivos y atentos (este aspecto también es mencionado en otros estudios, como se puede observar en la revisión⁵ de Daiches, Hall & Chin, 2011). Quieren compartir las responsabilidades parentales con la madre del hijo, lo que implica tener roles parentales menos rígidos y diferenciados en cuanto al género. Pero, a la vez, se identifican con rasgos paternos más tradicionalmente masculinos. Se ven a sí mismos como hombres de familia racionales, autónomos, fuertes, competentes y maduros. En el imaginario de estos padres se produce una mezcla entre la afirmación de una paternidad ‘nueva’ o ‘maternal’ y la valoración de rasgos masculinos que les permiten identificarse como hombres adultos y padres de familia.

Miller⁶ (2011) sostiene que los discursos sobre el ‘buen padre’ conjugan imágenes de un padre con empleo, que provee, que está en pareja y que está presente en la vida cotidiana de sus hijos. Aquí se combinan elementos tradicionales, como el rol del padre proveedor, con elementos novedosos, como la importancia de desarrollar una relación afectiva y cercana con los hijos.

El entusiasmo de los hombres con el modelo del nuevo padre es socavado por sus incursiones en los discursos dominantes de la masculinidad, que los aleja de las potencialidades más radicales de la nueva paternidad y los mantiene en el terreno más seguro del padre protector y proveedor (Coltart & Henwood, 2012). Aunque algunos logran subvertir los discursos hegemónicos de la masculinidad, considerando que es más masculino el padre que se hace cargo de sus hijos (Henwood & Procter, 2003).

En Chile, Valdés (Valdés & Godoy, 2008; Valdés, 2009) identifica, entre los hombres jóvenes, el surgimiento de un ‘nuevo padre’ que busca diferenciarse del modelo del padre distante y proveedor de generaciones anteriores. Este ‘nuevo padre’ se caracteriza por tener una relación afectiva y muy cercana con sus hijos. Valdés concluye que, entre los hombres jóvenes, el ser un padre cercano se constituye en un atributo central de la masculinidad. Sin embargo, también existe consenso respecto a que la mujer sigue siendo la principal responsable del cuidado de los hijos.

El Embarazo: Una Experiencia Indirecta

Los estudios que han explorado las experiencias masculinas en el período del embarazo suelen destacar que los hombres se sienten excluidos y marginados del proceso. Sus relatos revelan que se ven a sí mismos como personajes pasivos o espectadores del proceso que está viviendo la mujer (Deave & Johnson, 2008; Draper, 2003; Herrera, 2013; Ives, 2014; Miller, 2011).

Los resultados del estudio realizado en Reino Unido⁷ por Ives (2014) muestran que los futuros padres creen que tienen un papel que cumplir, pero al mismo tiempo se sienten relegados a un segundo plano. La vinculación física directa de sus mujeres con el bebé las posiciona como las protagonistas activas del proceso. El embarazo pasa a ser algo que se puede observar, pero de lo cual es difícil participar.

En el estudio de Draper (2003) en Reino Unido⁸ los futuros padres creen que el embarazo entrega a sus mujeres un conocimiento privilegiado de lo que pasa con su futuro/a hijo/a. Su incapacidad de tener esta experiencia directa del bebé, los hace sentirse lejanos y desconectados. Por esto mismo, los hombres valoran los momentos en los que pueden tener una evidencia - aunque sea indirecta- de la existencia del bebé. Estos momentos suelen estar mediados por el cuerpo de la mujer (sentir al bebé moverse) o el personal médico y la tecnología (verlo en una ecografía).

Los participantes del estudio de Ives (2014) perciben que la distancia entre ellos y el embarazo es algo inevitable. El rol que se asignan a sí mismos es el de ‘protector estoico’, estiman que su tarea principal es proteger a su pareja, ya sea física o emocionalmente. En esta posición, los hombres creen que expresar malestar conlleva el riesgo moral de parecer

egoístas y autocentrados, ya que sus problemas no pueden ser comparados con el sufrimiento de sus mujeres. Esto es coherente con lo planteado por Dolan y Coe (2011)⁹, quienes señalan que en el contexto del embarazo los hombres acuden a indicadores distintivos de la práctica masculina, tomando un rol de protección y contención de sus parejas. Así, se presentan como estoicos y autosuficientes, y no comunican sus preocupaciones y ansiedades a otros. En este sentido, los hombres buscan identificarse con posiciones acorde con la masculinidad hegemónica (Connell & Messerschmidt, 2005).

La obligación de proteger, de acuerdo con Ives (2014), tiene su limitación en la idea de que no deben ejercer control sobre ningún aspecto del embarazo de sus parejas. Para los futuros padres, las mujeres tienen el derecho de tomar las decisiones sobre su cuerpo y sobre su bebé, ya que ellas son las que viven la experiencia del embarazo y deberán experimentar el parto.

En este contexto, los hombres renegocian su participación, aceptando tener un rol de apoyo y ocupar una posición subordinada. Esto les permite construir una imagen positiva de sí mismos, ya que estoicamente aceptan que sus intereses queden en segundo lugar y demuestran tener empatía con los discursos feministas (Ives, 2014). Dolan y Coe (2011) sostienen que en el parto los hombres redefinen su identidad masculina hegemónica para incluir rasgos generalmente asociados a lo femenino, como ser atentos, solícitos, preocupados e incluso estar dispuestos a dejarse ‘abusar’ por sus mujeres.

Para Ives (2014) el compromiso de tomar el rol subordinado del que apoya y no ejerce control sobre la mujer embarazada conlleva al menos un rechazo parcial al discurso del nuevo padre, ya que se abandona la noción de una parentalidad igualitaria y equitativa y se acepta un rol más secundario que no requiere que el padre esté involucrado en todos los aspectos.

Lo anterior también se ve reflejado en cómo los futuros padres experimentan su relación con los servicios de salud durante el embarazo. Dolan y Coe (2011) sostienen que, en el contexto del embarazo y el parto en Reino Unido, los hombres se sitúan, y son situados por los profesionales de la salud, en una posición marginal. Todo el proceso se centra en el cuerpo y las necesidades femeninas. El dolor físico que experimentan sus parejas tiene una legitimidad que no está disponible para ellos. Bradley,

Boath y Mackenzie (2004) reportan que cuando los hombres son consultados por sus necesidades de apoyo durante la etapa prenatal, suelen responder en base a las necesidades de apoyo de sus parejas en vez de las propias.

Ives (2014) explora la posición ambivalente de los futuros padres respecto a los servicios de salud. Analizando los relatos de sus entrevistados, concluye que, a pesar de sentirse excluidos en la relación con los profesionales de la salud durante el período de embarazo, los hombres no se sienten disconformes. Más bien, el trato que reciben es acorde con el lugar que creen que ocupan, un lugar secundario respecto a sus mujeres.

Metodología

Para comprender cómo viven los hombres la transición a la paternidad se está llevando a cabo un estudio cualitativo longitudinal. A cada participante se le realizarán, al menos, 3 entrevistas en profundidad: una primera entrevista antes de la llegada del hijo, una segunda entrevista al poco tiempo de llegada del hijo y una tercera entrevista cuando el hijo lleva un año en la familia. Este diseño permitirá dar cuenta de cómo viven los hombres el proceso de transición a la paternidad en el momento en que lo están experimentando (en vez de usar una mirada retrospectiva) y estudiar cómo las expectativas en torno a la paternidad varían o no, a lo largo del tiempo. Como señalan Shirani y Henwood (2011), el enfoque longitudinal permite dar cuenta de cómo los sujetos reaccionan y se relacionan con los distintos discursos asociados a la paternidad, en distintas etapas de su transición a ella.

Las entrevistas cuentan con una pauta muy general y flexible de preguntas y temas a abordar con cada participante. El propósito es que tanto el entrevistado como el entrevistador puedan desarrollar temas inesperados. En vez de hacer preguntas abstractas o estandarizadas, se pregunta por las experiencias vividas. Se parte de la base de que el investigador no es un recolector neutral, sino que es activo y reflexivo en el proceso de generación de datos. Los datos y el conocimiento son construidos en la entrevista. No se trata de ‘excavar’ o ‘recoger’ los datos o hechos. Más bien se pretende dar cuenta de los significados y sentidos que son creados en la

interacción (Mason, 2002). El entrevistador es flexible y sensible a la dinámica específica de cada interacción.

Para dar cuenta de la diversidad de la experiencia de convertirse en padre se intenta incluir en el estudio a hombres de diferentes clases sociales y que han seguido distintos caminos para alcanzar la paternidad: 1) paternidad normativa (sexo en pareja heterosexual), 2) paternidad adoptiva (paternidad no biológica), 3) paternidad mediante TRA (paternidad sin sexo, mediante intervención médica, posible donación de gametos) y 4) paternidad homosexual (ser padre sin una madre al lado). Este último es un proyecto de paternidad que requiere esfuerzo e imaginación, se debe ir en contra de las expectativas sociales e implica y superar importantes barreras culturales (Cadoret, 2003; Giesler, 2012; Norton, Hudson & Culley, 2013).

Para contactar participantes para la investigación se han utilizado distintas estrategias: 1. Difusión de invitación a participar en el estudio a través de redes sociales (Facebook, Twitter), 2. Distribución de folletos invitando a participar en el estudio en lugares públicos y consultorios, 3. Contactos con personas conocidas de los investigadores y bola de nieve.

Los 14 participantes de la investigación estaban cerca de ser padres por primera vez al momento de la primera entrevista. En cinco casos ya se ha realizado una segunda entrevista cuando el bebé tenía entre 2 y 4 meses. La gran mayoría de los entrevistados corresponde a la categoría de 'paternidad normativa' (10 de los 14 casos). Dos participantes corresponden a hombres que se convertirán en padres a través de TRA (los dos casos por donación de gametos). Un participante estaba en el proceso de adoptar un hijo con su mujer al momento de la primera entrevista. El último participante es un hombre gay en pareja que tuvo un hijo a través de útero subrogado. En el futuro se buscará incluir más casos de paternidad por TRA, adopción y paternidad gay. La edad de los participantes va desde los 26 años a los 56, pero la mayoría de los entrevistados tiene un poco más de 30 años. Para la mayoría de los participantes (13) la paternidad es un proyecto de pareja (y están casados o son convivientes). 13 de los 14 participantes tienen educación universitaria.

Ha sido difícil incluir casos de hombres con menor nivel educacional o de clases sociales más bajas. Sin embargo, hemos logrado diversificar la muestra en torno a los caminos para alcanzar la paternidad y las regiones de residencia de nuestros participantes, reclutando a participantes que serán

padres por métodos no normativos o que residen fuera de Santiago (6 casos). El problema de la homogeneidad de la muestra es un problema que tienen muchos de los estudios sobre transición a la paternidad (Deave & Johnson, 2008; Draper, 2003; Miller, 2011; Ives, 2014).

Las entrevistas han sido realizadas por los investigadores (autores de este artículo). Es importante considerar que las identidades de los entrevistadores pueden haber influido el desarrollo de las entrevistas. La primera autora es mujer, tiene un poco más de 40 años y es madre. Su experiencia como madre hace que le sea fácil empatizar con los entrevistados (aunque algunos se disculpaban con ella por hacer comentarios que podrían parecer machistas).

El segundo autor es hombre, es más joven que la mayoría de los entrevistados y no ha sido padre. Esto le permitió situarse en la posición de un novato u ‘outsider’ en el tema, pidiéndole en ocasiones más detalles y aclaraciones a los entrevistados. La ventaja de esta posición es que sitúa a los entrevistados como expertos en el tema, lo que les puede dar confianza para relatar sus experiencias (Shirani, 2010).

Hasta el momento se han realizado 19 entrevistas cuyo promedio de duración ha sido de un poco más de una hora (70 minutos). Las entrevistas se han llevado a cabo en los hogares de los participantes (8), cafés o restaurantes (8) y en sus lugares de trabajo (3). Todas las entrevistas han sido grabadas (audio) y han sido transcritas por la misma persona¹⁰.

Los resultados presentados en este artículo corresponden a un primer análisis de las entrevistas realizadas hasta ahora. Para analizarlas se utilizó análisis de contenido temático. Este consiste en la “descomposición o fragmentación del texto en unidades constitutivas para su posterior codificación según un sistema de categorías, generalmente preestablecido” (Ruiz, 2009). En este caso, se utilizó un sistema mixto de categorías o códigos creados previamente a la lectura de las transcripciones (deductivamente) y códigos emergentes (que surgen inductivamente de la lectura de las transcripciones). De esta forma, a partir de la lectura cuidadosa del material se identificaron los segmentos más significativos de acuerdo con los objetivos del estudio. Este proceso se realizó con la ayuda del software de análisis cualitativo Nvivo.

Esta investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la Universidad Diego Portales. Los investigadores se han comprometido a que

la participación en este estudio sea informada, voluntaria y a proteger la identidad de los entrevistados¹¹. Todos los participantes han firmado un consentimiento informado donde se explican los propósitos del estudio y las condiciones de su participación.

Resultados

Expectativas en torno a la Paternidad: ‘Lo más Involucrado Posible’

A todos los entrevistados se les preguntó cómo se imaginaban a sí mismos como padres y cómo les gustaría ser con sus hijos. Sus respuestas claramente pueden identificarse con el ideal del padre cercano y afectuoso, involucrado en la vida de su nuevo hijo o hija. Muchos mencionan que quieren participar en los cuidados cotidianos del bebe y se imaginan haciéndolo dormir, mudándolo, dándole la mamadera (biberón) y jugando.

Varios participantes defienden la idea de una crianza compartida con sus mujeres. Por ejemplo, Miguel se opone a la idea de que el hombre ‘ayuda’ a la mujer:

el otro día yo había leído algo en Facebook y que yo lo comparto totalmente que, decía que un... hombre equis le habían preguntado si él ayudaba a su mujer en la crianza de los chicos y él le dijo que no, que... entonces uno empieza a leer eso y dice, pero qué, así como de dónde salió este tipo, cavernícola (ríe) y entonces él decía ‘no, yo no le ayudo porque es parte de mi trabajo, no es una ayuda’, eh... entonces ya, bueno (risas). Yo lo veo así también (Miguel, paternidad por TRA, 35 años).

Algunos padres mencionan que desean ser autónomos y no quieren depender de su pareja en los cuidados de su hijo. Quieren estar preparados para hacerse cargo de todos los aspectos. Ernesto lo explica de la siguiente forma:

mi intención es básicamente poder ser autónomo también de cierta forma, o sea, yo poder hacer todo lo que tenga relación con mi hija, no solamente dejar a Sofía [pareja] con todos los temas de cambiar los pañales, de leche, si no, mi intención es poder en algún momento yo pescar a mi hija e ir a pasear a cualquier parte y yo ser capaz de

solucionar los problemas, de hacer todo. Esa es como mi expectativa. Y más que por quitarle una presión a Sofía es como pa' tener apego con mi hija (Ernesto, paternidad normativa, 31 años).

Esta aspiración los distingue de sus padres, quienes –de acuerdo con los entrevistados– solían participar sólo en algunos aspectos del cuidado de sus hijos y de manera muy delimitada. Sin embargo, al analizar los relatos de los participantes podemos ver que están lejos de proyectar una parentalidad igualitaria en términos de género. Ernesto señala que desea poder hacerse cargo de su hija en todos los aspectos, y no dejar que ‘sólo’ la madre se haga cargo. El ejemplo que él da –salir a pasear con su hija sin necesitar de la madre para resolver los problemas que encuentren– evidencia que su hacerse cargo sería por períodos acotados. Ernesto anticipa que la madre será la principal cuidadora (es a la que se le quita presión de encima si se sale a pasear con la hija).

En las entrevistas está presente el discurso del ‘nuevo padre’. En la etapa pre natal esto se traduce en que los futuros padres quieren participar del embarazo (asistiendo a los controles médicos, por ejemplo) y en que muchos aspiran a que cuando llegue el bebé el cuidado sea ‘lo más compartido posible’. En este sentido, los participantes tratan de ser realistas. Adhieren al ideal de que la crianza debiera ser compartida, pero anticipan que encontrarán obstáculos para lograr participar de la forma que les gustaría. Miguel, por ejemplo, cuando se le pregunta cómo se imagina como padre, señala: “¿cómo me imagino? Bueno, cómo me gustaría ser, la verdad, porque ojalá que dé el tiempo y todo, pero... eh... la verdad así como súper cercano” (Miguel, paternidad por TRA, 35 años).

La principal dificultad que anticipan los futuros padres para cumplir con su ideal de paternidad involucrada tiene relación con su rol como proveedor. Cuando los entrevistados intentan explicar que ser un padre cercano y presente es muy importante, lo hacen de manera tal que revelan que siguen considerando que su principal responsabilidad es proveer. Las palabras de Luis, Alberto y Sebastián son un buen ejemplo: “Que si es mi hijo, tengo que hacerme cargo también po’ (...) No sólo tengo que ser proveedor” (Luis, paternidad normativa, 27 años). “No es sólo el papá que viene a traerle plata para que tenga comida, sino que hay cosas mucho más cercanas” (Alberto, paternidad gay, 55 años). Para explicar que lo más

importante es ser un padre cercano, Sebastián parte afirmando que se debe tener solucionado el aspecto material y económico:

Tenís que tener las lucas [dinero] pa' vivir, para poder sustentar y vivir con el cabro chico (niño), no, pero también que tenís que estar ahí, yo creo que es tan importante, o más, o, que diga, es más importante estar en lo emocional, en lo vivencial, presente con el niño (Sebastián, paternidad normativa, 26 años).

Algunos participantes han considerado hacer algunos cambios con respecto a su vida laboral para adaptarse a su nuevo rol de padres. Por ejemplo, Esteban considera cambiarse de trabajo:

Como te comentaba este tema de... del apego, de tratar de estar ahí es como... es como lo que puedo intentar manejar, de hecho hasta uno empieza a pensar en cambiarse de trabajo, tener un trabajo más cerca (Esteban, paternidad normativa, 32 años).

Sin embargo, estas intenciones suelen no concretarse después de la llegada del hijo. Luis (paternidad normativa, 27 años) acaba de terminar la universidad y, en la entrevista que se realizó muy poco antes del parto de su hijo, planteó que había decidido no trabajar durante los primeros meses de vida de su bebé para que su pareja pudiera terminar sus estudios. En la entrevista afirma: “No sólo tengo que ser el proveedor y descuidarme del hijo”, “Yo quiero estar con él, sobre todo los primeros meses”. Argumenta que si trabaja “sería trabajador de tiempo completo y papá part time” y que quiere “poder experimentar lo que es ser padre desde todo lo que hace una madre”. En la segunda entrevista, realizada cuando su hijo contaba con dos meses, Luis cuenta que comenzó a trabajar a tiempo parcial el mismo mes que nació su hijo y está ilusionado porque existe la posibilidad de que pase a ser un trabajo de tiempo completo en poco tiempo más (cuando su hijo tenga 3 o 4 meses):

si de hecho recuerdo que te había comentado que estaba buscando pega [trabajo] en casi lo que sea, para tener un par de ingresos y no salió ninguna pega ni en lo que sea, pero cayó esta cachai, que además era en mi rol po, que a pesar de que no me pagan lo que me deberían pagarme (...) y en realidad lo agradezco, porque me inventaron la

pega, no tenían por qué hacerlo, cachai, y además ahora se me abre la posibilidad de trabajar a tiempo completo con ellos po (Luis, paternidad normativa, 26 años).

Cuando el entrevistador le pregunta a Sebastián si piensa tener alguna ayuda para criar a su hijo, él plantea que le gustaría tener la posibilidad de hacerlo él mismo.

eh... pa mí, yo a mí me gustaría criar a mi hijo, si yo tuviese la posibilidad de quedarme en mi casa criando a mis cabros chicos, te juro que la haría weon. Si... de verdad weon, si la Maca [pareja] me dijese ‘oye, sabís que quiero trabajar’, ‘ya, anda, trabaja, yo me quedo con los conchos’, con esa actitud cachai y sabiendo lo que son, sabiendo todo lo que provocan cachai, me quedaría en la casa, cachai (Sebastián, paternidad normativa, 26 años).

Sin embargo, cuando se le realiza una pregunta más concreta respecto a la licencia parental o a hacer cambios en su carga laboral la respuesta anterior se matiza bastante y se revela como un ideal difícil de alcanzar:

Entrevistador: ¿y tu pensai tomarte licencia o cambiar tu carga laboral?

Sebastián: ¿pal nacimiento?

Entrevistador: sí, o después, como estai hablando que quizás lo criariai tú.

Sebastián: sabís que, puta yo, eso sería como un ideal para mí, pero yo sé que no va a pasar, sé que no va a pasar porque... o quizás pueda pasar pero hay que ver cómo se van dando las cosas (Sebastián, paternidad normativa, 26 años).

Los estudios de Miller (2011) y de Stanley-Stevens y Seward (2007) encontraron resultados similares. En el estudio de Miller (2011), la mayoría de los padres que antes del nacimiento de su hijo habían mencionado la posibilidad de reducir sus jornadas laborales, no lo llevaron a cabo una vez que nació su hijo. Los futuros padres entrevistados en el estudio de Stanley-Stevens y Seward (2007) dijeron que querían estar más involucrados con sus hijos que sus propios padres, pero no pretendían reducir su jornada laboral o pedir más días de licencia parental.

Al realizar una primera lectura de las entrevistas se puede observar que el discurso del nuevo padre presente e involucrado es muy fuerte. Pero un análisis más detenido revela que no se cuestiona que el rol primordial del padre es proveer y que la madre será la principal cuidadora del hijo o hija. Podría decirse que el discurso del padre involucrado está montado encima de él de padre proveedor. Es decir, el ser un padre cercano y presente es una especie de plus o extra. La expectativa mínima a cumplir es la de sostener económicamente a la familia. Al hablar de la diferencia entre los roles maternos y paternos, Javier plantea que es responsabilidad del padre proveer para que la madre pueda estar con el hijo.

o sea hay un, digamos hay un rol proveedor que es distinto cachai, cuando llega el chico en general cachai, es la mamá que se queda con el chico un montón de rato, ella deja de trabajar y uno trata la mayor cantidad de tiempo pa' que puedan estar juntos independiente de que uno también se libere y espere liberarse de varias cuestiones, pero ese rol lo va a cumplir la mamá (...) uno no está en la casa y está ahí cachai y uno tiene que igual proveer pa' que ella esté cachai porque igual es, o sea, qué es lo que pasaría un poco también si es que fuera un embarazo biológico (Javier, paternidad adoptiva, 41 años).

Experiencias Pre Parentales: 'La que Está Embarazada es Ella'.

En la etapa del embarazo los futuros padres buscan una posición legítima desde la cual participar. Quieren sentirse parte del proceso, pero la mayoría destaca que es una etapa muy diferente para hombres y para mujeres. Esta diferencia se vive como algo natural, que va más allá de su voluntad. En las entrevistas se repiten frases como: 'es ella la que está embarazada', 'ella lo tiene dentro suyo', 'ella puede sentirlo'. Por lo tanto, ser parte de este proceso se traduce en acompañar y apoyar a la mujer embarazada. Ernesto argumenta que la que vive el embarazo es la mujer, el rol del hombre es acompañarla y esto se explica por una diferencia biológica.

Pero sí claramente hay diferencias de género entre hombre y mujer para el parto, o sea como que, la mujer se lleva el mayor peso, cachai, y uno trata de ayudar, cachai, (...) Pero la mujer es la que lleva el

proceso de embarazo, y uno también tiene que ser respetuoso de eso, cachai (...) poder comprender, entender, no es fácil a ratos cachai, pero... pero ahí uno es como, es todo el rato un acompañante en este proceso. El proceso de embarazo es de la mujer, por mucho que uno trate de estar ahí todo el rato, lo cual es... es muy importante darle compañía. Pero... uno no es el embarazado aunque yo me auto defino como embarazado también cachai, pero uno es el que da compañía, tiene que dar apoyo y comprensión. Otra cosa, cuando le duele, a mí no me duele cachai (...) más que una distinción de género quizás es una distinción biológica (Ernesto, paternidad normativa, 31 años).

Ernesto sostiene que el hombre debe ser respetuoso del proceso que lleva su mujer. Esteban afirma que él acompaña a su mujer en las decisiones que ella toma: “sobre todo porque Carola quiere un parto natural y un parto respetado, entonces al final yo no puedo, es como, estoy acompañándola a ella, la decisión es como ella toma la decisión” (Esteban, paternidad normativa, 32 años). Las posturas de estos hombres recuerdan el argumento de Ives (2014): los hombres tienen la obligación de proteger a sus mujeres pero no pueden ejercer control sobre ellas ya que, al ser ellas las embarazadas, tienen el derecho de tomar las decisiones.

Al preguntarles a los participantes por los hitos más significativos que han vivido hasta el momento (antes del parto), la mayoría relató con emoción momentos en los cuales había podido ‘sentir’ (escuchar, ver, tocar) al futuro bebé: la primera vez que escucharon sus latidos, las primeras ecografías, el sentir sus movimientos.

fuerte, el primer latido del corazón, yo ahí casi lloré. Sí, de hecho ahora que me preguntan me emociono de... de cuando supe que estaba embarazada mi señora, los primeros latidos, después de los primeros latidos a la primera eco, se veía así una cosita súper chica (...) sentir que hay un ser vivo es fuerte emocionalmente (Adolfo, paternidad normativa, 32 años).

Como señala Yovan, estos primeros ‘contactos’ son una especie de prueba de que su hijo existe. El bebé, que hasta el momento era una idea abstracta, pasa a ser algo más concreto (Draper, 2003). “Supe que estaba ahí cuando sentí los latidos del corazón, fue como el primer contacto así

como ‘ahí está, ahí hay alguien’ ¿Cachai?’ (Yovan, paternidad normativa, 33 años).

Como señala Draper (2003), el cuerpo de la mujer es el medio por el cual los hombres logran tener una experiencia indirecta de la existencia de sus hijos. Sebastián relata la emoción que le produjo sentir a su futura hija a través del cuerpo de su mujer:

El otro día también ya logré sentirla, cachai, tocándole la guatita a la Cata, ya sentí, se mueve muy muy poquito, o sea la Cata me dice que se mueve un montón pero... es lo que siento por ella externo es súper suave, así que... igual fue algo así como de oh, qué bacán, como que eso te da... a mí me va llenando de emoción, cachai (Sebastián, paternidad normativa, 26 años)

Los hombres valoran los momentos en los cuales pueden sentir la existencia de sus futuros hijos, aun cuando esta sea una experiencia mediada por el cuerpo de sus mujeres y la tecnología. Luis relata cómo, al no poder experimentar directamente el embarazo, la ecografía (ver y escuchar al futuro bebé) lo ayudó a sentirse padre:

Yo creo que el ver la eco fue... un punto y aparte, quizás con el tema de sentirse padre, por lo menos pa’ mí porque yo no la tenía en el vientre en ningún momento, entonces pa’ mí era como más abstracto, sabía que estaba, no se notaba mucho en el vientre tampoco, los primeros meses no se nota tanto, pero escuchar los latidos, ya decís como ahí está, y es como un poco diferente, (...) Me hizo asentarme un poco más en el rol de ser papá. Que mi pareja lo tiene ahí siempre, entonces es diferente po’ pa mí era como el primer hito como más concreto (Luis, paternidad normativa, 27 años)

Al analizar los relatos masculinos del embarazo es interesante observar cómo los hombres destacan sus experiencias sensoriales (ver, escuchar, sentir y tocar) para dar sentido a la relación con sus hijos en la etapa prenatal. Esto nos recuerda a las afinidades sensoriales propuestas por Jennifer Mason (2008) como una de las cuatro dimensiones en torno a las cuales las personas experimentan las relaciones de parentesco (Herrera, 2011).

Experiencias en torno a la Salud: ‘El Papá Sale Sobrando’.

La mayoría de los entrevistados señala que ha asistido regularmente a los controles prenatales y que se han sentido ‘incluidos’ por médicos y matronas. Sin embargo, al leer detenidamente sus relatos se puede ver que se ven a sí mismos como personajes secundarios en este ámbito. Hay un acuerdo general entre los hombres respecto a que el foco de los controles prenatales debe ser la madre y su bebé. Consideran entendible y apropiado tener una posición marginal durante las consultas médicas, ya que no se ven a sí mismos como pacientes (Dolan & Coe, 2011; Ives, 2014). Pero al mismo tiempo, parecen un poco desconcertados al no tener un lugar que ocupar. Jairo ilustra bastante bien la situación de ‘estar sobrando’:

En realidad, eh, uno participa bien poco de este tema del embarazo, por más que tenga la intención de hacerlo y por más que de repente los doctores se esfuercen en hacerlo. Tú tienes bien poca participación, hay un tema que por lógica, la que está embarazada es ella, la que sufre las cosas es ella, la que tienen que darle las vitaminas y las cuestiones son a ella, eh... pero eh uno dentro de todas estas, cuando te atienden los doctores uno siente como que está eh, está tocando el violín ahí. Entonces claro, yo hago preguntas, me las contestan, no hay ningún problema, pero yo, dentro de este proceso te involucran poco. Incluso administrativamente, el momento de la ficha, no te aparece en sí una ficha familiar si no que, o sea, aparece, mi pareja y la guagua (bebé) y los temas de la guagua, el papá sale sobrando ahí. Eh, entonces mi participación que la hago porque yo quiero que sea así es tratar de estar en todas las sesiones, pero podría (...) [no] estar y la cuestión funcionaría igual. Es medio raro porque tampoco sé, tampoco sé cómo a mi juicio debería ser el sistema porque como te digo, tiene cierta lógica en que uno como padre en esta etapa tenga muy poca participación (Jairo, paternidad normativa, 33 años).

De acuerdo con su relato, la participación de Jairo en los controles prenatales de su bebé, se materializa por su propia iniciativa (Marsiglio, 2008) más que por una exigencia establecida por los profesionales de salud o su pareja. Los hombres intentan ser útiles en las consultas médicas,

anotando lo que dice el médico y haciéndole preguntas que su pareja había olvidado, pero muchos no consideran que su presencia sea imprescindible.

Algunos padres relataron sentirse infantilizados, invisibilizados o tratados de manera condescendiente en los controles prenatales. Las palabras de Ernesto reflejan muy bien esta posición:

un poco excluido, cachai, al principio es como... ya, a la mamá es aquí a la que le damos la información, y el papá es un poquito un adorno, cachai, es como ahí viene el tontito, niño torpe, cachai (Ernesto, paternidad normativa, 31 años).

Incluso cuando se quiere incluir al padre, este puede sentirse excluido y disminuido. Cuando a continuación Luis menciona la información que le entregan en el consultorio, describe que sintió que lo trataban de manera condescendiente, como si él no supiera nada. Los consejos que le dan le parecen obvios. La revista que le entregaron muy probablemente era uno de los folletos informativos de Chile Crece Contigo.

como que yo la iba a acompañar a ella y ella era como el centro de todo y cuando me intentaban incluir, era como... como pa' informarme cosas que yo de por sí no debería saber, me entregaron papelitos de paternidad, de cómo ser padre, (...) la revista, es una revista chiquitita por ahí, que eran puras cosas como obvias, pa' mi obvias, tienes que preocuparte por tu hijo, tiene que darle cariño, tienes que preocuparte cuando, si necesita cosas, y siento que me miraban desde esa perspectiva, casi como con desprecio, y me pareció curioso. Pero igual me integraban la matrona me integraba pero con ese sesgo, de que como que no cacho na' (Luis, paternidad normativa, 27 años).

El único hombre que ocupa un lugar central en su relato sobre los controles prenatales es Alberto, quién estaba esperando a su hijo producto de maternidad subrogada:

Entonces... el... el, el especialista en fertilidad me decía mira aquí está tu bebé, tu bebé, tienes que mirarlo y bueno es de verdad, es un saquito mínimo no, pero uno se emociona porque ve que algo hay ahí" (Alberto, paternidad gay, 55 años).

Conclusión

En este artículo se exponen los resultados preliminares de la primera etapa de un estudio cualitativo longitudinal sobre la experiencia masculina de transición a la paternidad. Los resultados presentados son consistentes con estudios realizados en Reino Unido, Estados Unidos y Australia (Barclay & Lupton, 1999; Deave & Johnson, 2008; Draper, 2003; Finn & Henwood, 2009; Henwood & Procter, 2003; Ives, 2014; Miller, 2011; Stanley-Stevens & Seward, 2007; Shirani, 2015).

Los futuros padres adhieren a los ideales del padre involucrado y cercano. Varios aspiran a alcanzar un modelo de parentalidad igualitaria en términos de género. Sin embargo, la consideración de que su rol primordial es el de proveer y la sensación de que el embarazo es una experiencia femenina de la que están excluidos, les hacen sentir que estos ideales son difíciles de alcanzar.

Los hombres buscan formas de participar en el período prenatal, pero creen que no les corresponde tomar decisiones –estas les corresponden a la mujer embarazada– ni está bien que expresen sus malestares o angustias – estas no se pueden comparar al sufrimiento de sus mujeres. Este período de espera puede ser confuso y desconcertante para los padres primerizos. Sienten que es una etapa trascendental en sus vidas y, sin embargo, no saben qué lugar deben ocupar ni cuál es el papel que se espera que desempeñen. Se deben conformar con ocupar un rol secundario de acompañantes (que también sienten que les es impuesto por los profesionales de la salud) y de observadores.

Falta indagar más en las experiencias de hombres en procesos adopción para estudiar cómo se anticipa la paternidad en los casos en que el embarazo no es una experiencia central. Estudios anteriores (Herrera, 2013) permiten prever que los hombres se sienten más partícipes del proceso de tener hijos en los casos de adopción. Lamentablemente, al momento de escribir este artículo, en el estudio sólo se incluye un caso de paternidad adoptiva. Este participante anticipaba que su rol consistiría en proveer para que la madre pudiera concentrarse en la crianza.

Asimismo, en el estudio sólo se ha incluido –hasta el momento– un caso de paternidad homosexual. Se espera poder incluir más casos para poder indagar en el proceso de transición a la paternidad en un contexto que

permite la subversión de los roles de género. El único padre gay entrevistado describió de manera muy diferente el proceso de espera de la llegada de su hijo. En su relato la mujer portadora de su bebé no era la protagonista.

Estimamos que la principal limitación de este estudio es la homogeneidad de su muestra. En el futuro, se sumarán más casos para obtener una muestra más diversa en términos de clase social y camino para alcanzar la paternidad. Por el momento, podemos concluir que para estos padres la parentalidad, al menos en su período prenatal, está profundamente determinada por el género. Y a ellos les tocó el papel de actores secundarios.

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo financiero del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile (FONDECYT Regular N° 1150554) y el apoyo institucional de la Universidad Diego Portales. También queremos agradecer a Sofía Atria por su dedicación en la transcripción de las entrevistas. Finalmente, agradecemos a los 14 hombres que han confiado en nosotros y tan generosamente han compartido sus experiencias.

Notas

- ¹ Son pocos los padres que han hecho uso del permiso parental de postnatal. De acuerdo con la Encuesta IMAGES Chile un 77% de los hombres encuestados no se tomó un período postnatal (pagado o no), porque en su trabajo no se lo permitieron u otras razones (Aguayo, Correa & Cristi, 2011). Esto puede deberse a que este permiso consiste en un traspaso de semanas de permiso postnatal de la madre hacia el padre (Chile Crece Contigo, n.d.b.). Esto provoca que muchos padres prefieran no quitarle días de licencia a las madres cuando están en la última etapa de su permiso postnatal.
- ² Encuesta IMAGES Chile. Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género. La encuesta se realizó a personas residentes de hogares particulares de centros urbanos. Se encuestó a 1.192 hombres entre 18 y 59 años del Gran Santiago, Gran Valparaíso y Gran Concepción (2,8% de error muestral). El trabajo de campo se realizó entre julio y agosto del año 2009 (Aguayo et al., 2011).
- ³ Estudio realizado en Texas, Estados Unidos. Se aplicó un cuestionario a 25 futuros padres y 14 de ellos fueron entrevistados. El trabajo en terreno fue llevado a cabo el año 2000.
- ⁴ Estudio que contempló entrevistas a 30 hombres heterosexuales antes y después del nacimiento de su primer hijo/a. Las entrevistas fueron realizadas los años 1999 y 2000.
- ⁵ Este artículo sintetiza los resultados de seis estudios cualitativos que exploran las experiencias masculinas de transición a la paternidad publicados entre 2002 y 2008.

- ⁶ Miller realizó un estudio cualitativo longitudinal que contempló el seguimiento de 17 padres primerizos en Reino Unido.
- ⁷ Estudio que consistió en un seguimiento a través de entrevistas a padres primerizos desde los tres meses de embarazo de sus parejas, por aproximadamente 9 meses. El trabajo en terreno fue realizado entre el 2010 y el 2011.
- ⁸ Estudio etnográfico longitudinal con hombres que estaban viviendo la transición a la paternidad. Se realizaron 3 entrevistas a 18 futuros padres. El trabajo en terreno fue realizado a finales de los años 90.
- ⁹ Estudio realizado en Reino Unido. Se entrevistó en dos ocasiones a 5 futuros padres. La primera ocasión fue poco antes del parto y la segunda poco después. También se entrevistó a 5 profesionales de la salud.
- ¹⁰ La transcritora es socióloga. Antes de comenzar a transcribir se le expusieron los objetivos y principales características de la investigación. Para que comprendiera cómo debía realizar la transcripción también se le explicó cómo sería analizada luego la información. Se agradece la participación de Sofía Atria en la transcripción de las entrevistas.
- ¹¹ Se protege la identidad de los participantes mediante el uso de seudónimos y la no revelación de información que pueda permitir su identificación.

Referencias

- Aguayo, F., Correa, P., & Cristi, P. (2011). *Encuesta IMAGES Chile: Resultados de la encuesta internacional de masculinidades y equidad de género*. Santiago de Chile: CulturaSalud/EME. Retrieved from <http://www.culturasalud.cl/2011/12/encuesta-images-chile.html>
- Barclay, L., & Lupton, D. (1999). The experiences of new fatherhood: A socio-cultural analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 29(4), 1013-1020. doi: 10.1046/j.1365-2648.1999.00978.x
- Bradley, E., Boath, E., & Mackenzie, M. (2004). The experience of first-time fatherhood: A brief report. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 22(1), 45-47. doi:10.1080/02646830310001643049
- Cadoret, A. (2003). *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco*. Barcelona: Gedisa.
- Calvo, A., Tartakowsky, A., & Maffei, T. (2011). Transformaciones en las estructuras familiares en Chile. Retrieved from <http://www.mideplan.cl/cgi-bin/btca/WXIS?IsisScript=/.xis/plus.xis&mf=007250&base=Biblio>
- Chile Crece Contigo (n.d.a). Cartilla de derechos laborales de maternidad y paternidad. Retrieved from <http://www.crececontigo.gob.cl/2008/desarrollo-infantil/0-a-12-meses/proteccion-a-la-maternidad-y-derechos-laborales/>

- Chile Crece Contigo (n.d.b). Presentación del sistema. Retrieved from <http://www.crececontigo.gob.cl/sobre-chile-crece-contigo/presentacion-del-sistema/>
- Coltart, C., & Henwood, K. (2012). On paternal subjectivity: A qualitative longitudinal and psychosocial case analysis of men's classed positions and transitions to first-time fatherhood. *Qualitative Research*, 12(1), 35-52. doi: 10.1177/1468794111426224
- Connell, R.W., & Messerschmidt, J.W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender and Society*, 19(6), 829-859. doi: 10.1177/0891243205278639
- Daiches, A., Hall, P., & Chin, R. (2011). A qualitative exploration of first-time fathers' experiences of becoming a father. *Community Practitioner*, 24, 19-23. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/875531139/fulltextPDF/E78AC9BC C2D641F1PQ/1?accountid=15292>
- Deave, T., & Johnson, D. (2008). The transition to parenthood: What does it mean for fathers? *Journal of Advanced Nursing*, 63(6), 626-633. doi: 10.1111/j.1365-2648.2008.04748.x
- Dolan, A., & Coe, C. (2011). Men, masculine identities and childbirth. *Sociology of Health & Illness*, 33(7), 1019-1034. doi: 10.1111/j.1467-9566.2011.01349.x
- Draper, J. (2003). Blurring, moving and broken boundaries: Men's encounters with the pregnant body. *Sociology of Health and Illness*, 25(7), 743-767. doi: 10.1046/j.1467-9566.2003.00368.x
- Finn, M., & Henwood, K. (2009). Exploring masculinities within men's identificatory imaginings of first-time fatherhood. *The British Journal of Social Psychology*, 48, 547-562. doi: 10.1348/014466608X386099
- Giesler, M. (2012). Gay father's negotiation of gender role strain: A qualitative inquiry. *Fathering*, 10(2), 119-139. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1023444705?pq-origsite=gscholar>
- Henwood, K., & Procter, J. (2003). The 'good father': Reading men's accounts of paternal involvement during the transition to first-time fatherhood. *British Journal of Social Psychology*, 42(3), 337-355. doi: 10.1348/014466603322438198
- Herrera, F. (2011). The building of parental bonds: adoption and assisted reproduction in Chile. *Revista de cercetare si interventie social*, 32, 25-

43. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1665200376?pq-origsite=gscholar>
- Herrera, F. (2013). Men always adopt: Infertility and reproduction from a male perspective. *Journal of Family Issues*, 34(8), 1059-1080. doi: [10.1177/0192513X13484278](https://doi.org/10.1177/0192513X13484278)
- Instituto Nacional de Estadísticas (2011). Evolución de la fecundidad en Chile 1990-2011. Retrieved from http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/familias/demograficas_vitales.php
- Ives, J. (2014). Men, maternity and moral residue: Negotiating the moral demands of the transition to first time fatherhood. *Sociology of Health and Illness*, 36(7), 1003-1019. doi: [10.1111/1467-9566.12138](https://doi.org/10.1111/1467-9566.12138)
- Larrañaga, O. (2006). Participación laboral de la mujer, 1958-2003. In S. Valenzuela, E. Tironi & T. Scully (Eds.), *El eslabón perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile* (pp. 177-224). Santiago de Chile: Taurus.
- Marsiglio, W. (2008). Understanding men's prenatal experience and the father involvement connection: Assessing baby steps. *Journal of Marriage & Family*, 70(5), 1108-1113. doi: [10.1111/j.1741-3737.2008.00552.x](https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2008.00552.x)
- Mason, J. (2002). *Qualitative researching*. London: Sage Publications.
- Mason, J. (2008). Tangible affinities and the real life fascination of kinship. *Sociology*, 42(1), 29-45. doi: [10.1177/0038038507084824](https://doi.org/10.1177/0038038507084824)
- Miller, T. (2011). *Making sense of fatherhood: Gender, caring and work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norton, W., Hudson, N., & Culley, L. (2013). Gay men seeking surrogacy to achieve parenthood. *Reproductive BioMedicine Online*, 27, 271– 279. doi: [10.1016/j.rbmo.2013.03.016](https://doi.org/10.1016/j.rbmo.2013.03.016)
- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: Métodos y lógicas. *Forum Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 26. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10261/64955>
- Shirani, F. (2010). Researcher change and continuity in a qualitative longitudinal study: The impact of personal characteristics. In F. Shirani & S. Weller (Eds.), *Conducting qualitative longitudinal research: Fieldwork experiences* (pp. 49-59). United Kingdom: Economic & Social Research Council.

- Shirani, F. (2015). 'I'm bringing back a dead art': continuity and change in the lives of young fathers. *Families, Relationships and Societies*, 4(2), 253-266. doi: [10.1332/204674315X14230598040336](https://doi.org/10.1332/204674315X14230598040336)
- Shirani, F., & Henwood, K. (2011). Continuity and change in a qualitative longitudinal study of fatherhood: Relevance without responsibility. *International Journal of Social Research Methodology*, 14(1), 17-29. doi: [10.1080/13645571003690876](https://doi.org/10.1080/13645571003690876)
- Stanley-Stevens, L., & Seward, R. (2007). First time expectant fathers' attitudes, actions and well-being in regard to work & family issues. *Women's Health & Urban Life*, 6(2), 81-96. Retrieved from <http://hdl.handle.net/1807/10282>
- Valdés, X., Caro, P., Saavedra, R., Godoy, C.G., Rioja, T., & Raymond, E. (2005). Entre la reinención y la tradición selectiva: Familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto en Santiago de Chile. In T. Valdés & X. Valdés (Eds.), *Familia y Vida Privada* (pp. 163-214). Santiago de Chile: FLACSO/CEDEM.
- Valdés, X., & Godoy, C.G. (2008). El lugar del padre: Rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos. *Revista Estudios Avanzados*, 6(9), 79-112. Retrieved from <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/06/lugar-del-padre.pdf>
- Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo. Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis*, 8(23), 385-410. Retrieved from http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682009000200017&script=sci_arttext

Florencia Herrera es profesora asociada de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, Chile.

Yanko Pavicevic es asistente de investigación en la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, Chile.

Contact Address: Direct correspondence to Florencia Herrera, Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, Ejército Libertador 333, Santiago, Chile, email: florencia.herrera@udp.cl